



COMBATIR EL HAMBRE, PROYECTO DE TODOS

Manos Unidas. Campaña 2009

1. ¡Feliz Aniversario!

Manos Unidas es la asociación de la Iglesia en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo. Se cumple este año vuestro cincuenta aniversario, ¡felicidades! Es éste un tiempo de gracia. Así lo proclamó Jesús en la sinagoga de Nazaret (cfr. Lc 4,18-21. El texto de Isaías deja de ser profecía y se convierte en realidad: "*Esta escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy*" (Lc 14,21). Este es el *hoy* que todos los profetas anunciaron y anhelaron. El pasaje profético que se leyó, se cumplió plenamente en la persona de Jesús. Y todos los anhelos y esperanzas de vuestros trabajos en favor de la erradicación del hambre en el mundo encuentran su realización en el *hoy* de Cristo. Os invito, pues, a intensificar durante el año vuestro encuentro con Cristo. En la escucha de su Palabra, en la participación de la Eucaristía y en la vivencia de la Caridad, todos los proyectos a favor de los más pobres siempre fructifican. Y, si comprobáis que después de cincuenta años, los frutos cosechados son escasos, porque ha aumentado el número de personas que mueren de hambre, el encuentro con Cristo ha de fortalecer vuestra esperanza, como antídoto para el desaliento. El *hoy* de Jesús es un ya, pero todavía no. El reino "*está entre vosotros*" dice Lucas (cfr. Lc 17,21), pero se consumará en el futuro. Sólo Dios sabe cuándo.

Os exhorto también en este aniversario a hacer memoria, a recordar, a pasar por el corazón lo grande que ha estado el Señor con nosotros en estos cincuenta años. Es momento de dar gracias, de perdonar, de actualizar y renovar el compromiso generoso y entusiasta de aquellas Mujeres de Acción Católica que, en respuesta al llamamiento que hizo la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas en el Manifiesto de 1955, afirmaron: "declaramos la guerra al hambre"¹. Fieles a su vocación de dar la vida, de protegerla y alimentarla, escucharon la llamada del Señor que les urgía a no resignarse ante el hecho del hambre en el mundo y a "dar testimonio de un amor universal y efectivo por la familia humana"². Ellas se negaron a "aceptar por más tiempo que las fronteras del hambre se inscriban en nuestro globo con trazos de muerte"³. En la realización de esta tarea, que nos desborda a todos, hemos de estar muy unidos, teniendo entre nosotros los mismos sentimientos de Cristo (cfr. Flp 2,3-11). Es momento oportuno, por tanto, para limar asperezas y evitar pelusillas...

2. Combatir el hambre...

Las pioneras de aquel primer momento quisieron combatir el hambre aportando soluciones de vida. "No queremos [decían] que se den soluciones perezosas y criminales a este trágico problema: la guerra, la limitación de la natalidad, son soluciones falsas, soluciones ineficaces, soluciones de muerte. Sabemos y queremos que se sepa, que existen soluciones de vida"⁴. Estas palabras y aquel empeño suyo tan laudable tienen plena actualidad: las soluciones de

¹ UNION MUNDIAL DE ORGANIZACIONES FEMENINAS CATÓLICAS (UMOFC), *Manifiesto de 1955*.

² Ibid.

³ Ibid.

⁴ Ibid.

muerte no generan vida, sino más muerte. Sólo las soluciones de vida pueden engendrar más vida.

Los problemas han de solucionarse en sus causas, más que en sus efectos. Por ello, hemos de ser todos conscientes de que la causa del hambre en el mundo “no depende únicamente de las situaciones geográficas y climáticas o de las circunstancias desfavorables relacionadas con las cosechas. También las provoca el hombre mismo y su egoísmo que se traduce en carencias en la organización social, en la rigidez de estructuras económicas muy a menudo destinadas únicamente al lucro, e incluso en prácticas contra la vida humana y en sistemas ideológicos que reducen a la persona, privada de su dignidad fundamental, a mero instrumento”⁵. Estos comportamientos se oponen al bien común y originan verdaderas estructuras de pecado que atentan contra la dignidad del hombre y le impiden su desarrollo. Las estructuras de pecado “se fundan en el pecado personal y, por consiguiente están unidas siempre a actos concretos de las personas, que las introducen y hacen difícil su eliminación. Y así estas mismas estructuras se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de los hombres”⁶.

Más todavía, las estructuras de pecado generan una cultura de muerte. Aquellas mujeres, que engendraban la vida, la amaban y valoraban en su justa medida; por eso asumieron el compromiso de combatir el hambre difundiendo la cultura de la vida. Se necesita, por tanto ahora, un cambio cultural, descrito por Juan Pablo II con estas palabras: “el cambio cultural deseado aquí exige a todos el valor de asumir un nuevo estilo de vida que se manifieste en poner como fundamento de las decisiones concretas –a nivel personal, familiar, social e internacional- la justa escala de valores: la primacía del ser sobre el tener, de la persona sobre las cosas. Este nuevo estilo de vida implica también pasar de la indiferencia al interés por el otro y del rechazo a su acogida”⁷. El compromiso por este cambio cultural será el mejor regalo que podéis ofrecer a nuestra sociedad, en la celebración de este cincuenta aniversario.

3. ... Proyecto de todos.

Combatir el hambre es un proyecto de todos. La pregunta de Dios a Caín *¿dónde está tu hermano?* (Gn 4,9) es un aldabonazo a nuestras conciencias, que no nos puede dejar indiferentes. Cuando Dios formuló esta pregunta, Abel ya estaba muerto. El hambre destruye la vida del hombre e hipoteca tanto el presente como el futuro de los pueblos que sufren esta lacra. Es un escándalo que a todos nos denuncia y compromete. Máxime cuando, a pesar de los esfuerzos realizados, el número de personas que pasan hambre no parece que haya descendido significativamente. “Esto es debido quizás [dice Benedicto XVI] a que se tiende a actuar, sólo o principalmente, por consideraciones técnicas y económicas. Olvidando la prioridad de la dimensión ética del ‘dar de comer a los hambrientos’. Esta prioridad atañe al sentimiento de compasión y solidaridad propio del ser humano, que lleva a compartir unos con otros no sólo los bienes materiales, sino el amor del que todos tenemos necesidad. Efectivamente, damos demasiado poco si sólo ofrecemos cosas materiales”⁸.

La solidaridad, “entendida como modelo de unidad capaz de inspirar la acción de los individuos, de los gobiernos, de los organismos e instituciones internacionales y de todos los miembros de la sociedad civil, trabaja por un justo crecimiento de los pueblos y de las naciones, y tiene como objetivo el bien de todos y de cada uno (cfr. SRS 40). [...] Bien fundamentada y referida a la persona humana, a su naturaleza y a sus exigencias, la solidaridad es capaz de consolidar proyectos, normas, estrategias y acciones plenamente

⁵ BENEDICTO XVI, *Mensaje al Director General de la FAO con motivo de la Jornada Mundial de la Alimentación* 2005.

⁶ JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, 36. Cfr. ID., *Centesimus annus*, 38; ID., *Reconciliación y Penitencia*, 16.

⁷ JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, 98.

⁸ BENEDICTO XVI, *Mensaje al Director General de la FAO con motivo de la Jornada Mundial de la Alimentación* 2007.

sostenibles”⁹. La solidaridad ha de caracterizar nuestras relaciones personales y sociales, nuestros proyectos e iniciativas para ser fieles al ejemplo y enseñanza de nuestro Señor.

Se alimenta de nuestro compromiso cristiano la solidaridad, cuando, fieles a la recomendación del Salvador, rezamos la oración que el Señor nos enseñó. Pedimos al Padre el pan y usamos el plural: *danos hoy nuestro pan de cada día*. “El Padre nuestro es la oración de los hermanos que, conscientes de que no pueden llegar a Dios por sí solos, confían en poder encontrarlo juntos, viviendo en comunión entre sí. Se nos invita a ver el rostro de Dios en el rostro del prójimo, por el que cada uno ha de interesarse, especialmente cuando es débil y carece del alimento necesario. Jesús mismo dijo: *cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis* (Mt 25,40)”¹⁰. Con esta oración, Jesús nos indica el camino para salir de nuestros egoísmos y a asumir como propias las necesidades de los demás. De ahí que, nuestra oración sea sincera, si se traduce en compromiso sincero de solidaridad concreta y definida. “Quien es capaz de ayudar, escribió Benedicto XVI en su encíclica *Deus caritas est*, reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo” (35). A quien produce fruto con los dones de Dios, Dios le da con frecuencia nuevos dones.

Dando gracias a Dios con vosotras por estos cincuenta años de trabajo solidario, pido a nuestro Señor Jesucristo, por intercesión de Santa María que los cristianos de la Diócesis de Orihuela-Alicante vivamos y trabajemos cada vez más y mejor al servicio de los que sufren el hambre, poniendo en práctica oportunas formas de colaboración, como venimos haciéndolo.

A handwritten signature in black ink, consisting of a small cross followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante

⁹ JUAN PABLO II, *Mensaje al Director General de la FAO con motivo de la Jornada Mundial de la Alimentación* 2004.

¹⁰ JUAN PABLO II, *Mensaje al Director General de la FAO con motivo de la Jornada Mundial de la Alimentación* 2001.